

NEWMAN Y EL DESARROLLO DE LA TEOLOGIA QUE INSPIRO AL VATICANO II

INTRODUCCION

Es notable la influencia de Newman en el pensamiento teológico del II Concilio Vaticano. Este Concilio ha consagrado definitivamente numerosos temas expuestos por Newman en sus escritos, convirtiéndose de este modo en un portaestandarte del pensamiento teológico que caracterizará la teología conciliar, sobre todo como apertura de la Iglesia a los interrogantes del hombre sobre la verdad y la certeza. Es a todas luces evidente en el Cardenal Newman esta misma búsqueda; pero, además, su modo de concebirla es lo que da aún hoy día más originalidad y actualidad a su pensamiento.

Para establecer el encuentro entre la inteligencia humana y la verdad eterna no comienza con principios teológicos, sino, basándose en la experiencia, desde las observaciones históricas y de la doctrina filosófica. Explica todo en su obra *An Essay on the development of the Christian Doctrine*, obra fundamental para comprender su pensamiento y, posiblemente, la que más ha influido en la teología del Concilio. Newman hace la observación siguiente:

•Es nota característica de nuestro entendimiento su incesante afán en formar juicio sobre cuantas cosas se presentan a su consideración. En cuanto percibimos, ya juzgamos; no queremos que nada subsista aisladamente: comparamos, oponemos, abstraemos, generalizamos, relacionamos, determinamos, clasificamos; y hacemos consistir todos nuestros

conocimientos en las asociaciones nacidas en tan diversos procesos.

De los juicios de tal suerte formados, que nos hacen ver las cosas bajo ciertos aspectos, algunos son meras opiniones que van y vienen, o permanecen en nosotros hasta que un accidente las desaloja, cualquiera que haya sido entretanto su influencia. Otros se fijan tenazmente en nuestro entendimiento y de él se apoderan, con o sin motivo, ya se refieran a cuestiones de hecho, ya a normas de conducta, ora sean opiniones sobre la vida o el mundo ora sean prejuicios, suposiciones o convicciones. Muchos de ellos se refieren a un solo objeto, el cual es examinado desde diferentes puntos de vista, no por muchos, sino por un entendimiento único. A veces tienen los juicios tal relación entre sí, que cada uno de ellos supone los restantes¹.

En consecuencia cuanto más profunda es la verdad tanto más necesita encontrarse con otras ideas, asimilándolas o rechazándolas, para desarrollarse y manifestar todo su contenido. Si aplicamos este método a la investigación del contenido del cristianismo no nos extrañamos absolutamente de la evolución de las ideas que se ha dado en él. En realidad esto acontece debido a su riqueza intrínseca ya que esta se funda en el hecho de la revelación que es un reflejo de la riqueza del pensamiento mismo de Dios.

La originalidad de Newman adquiere, pues, toda su actualidad y su influjo en el pensamiento teológico. Aparece evidente sobre todo en temas que han llegado a ser tan apreciados en el Concilio Vaticano II: la santidad de la Iglesia, la Tradición y la Escritura, la función del laicado, la evolución de los dogmas y, por último, las relaciones con el mundo y la cultura, la libertad de conciencia y, obviamente, el ecumenismo.

El mismo Pablo VI lo comentaba en sus Diálogos con Jean Guitton, destacando la importancia y recalcando cuánto debe el Concilio a Newman². El mismo Concilio, en su conjunto, acogió la idea de una transformación continua para mantener una identidad en el tiempo y, a la vez, actualizarse. Fue el Concilio del ecumenismo, de la apertura al hombre que está buscando la verdad revelada, que, con todo, es siempre la misma, idéntica, inmutable. Al acercarse a ella se vuelve a descubrir sus orígenes y, a pesar de su evolución en el tiempo, se reconoce la fidelidad que la Iglesia conserva sa-

¹ Así comienza Newman el primer capítulo de *Essay*.

² J. Guitton, *Dialoghi con Paolo VI* (Milán 1967) 160.

gradamente. Por haber descubierto la fidelidad que la Iglesia Católica desde siempre ha mantenido a sus orígenes, Newman decidió su conversión, ofreciendo desde entonces en el seno del catolicismo la riqueza de su pensamiento, fruto de su experiencia vivida no sin sufrimiento.

Desarrollaré mi conferencia desde una perspectiva eclesial dividiéndola en dos temas esenciales: la Iglesia en sí misma y la Iglesia en su relación con el mundo. Trataré, pues, de los temas de la santidad, de la evolución de los dogmas, del laicado en la Iglesia considerada en su realidad: y, en segundo lugar, de la conciencia, como ámbito de la actitud de la fe en la realidad de Dios y del ecumenismo referido a la Iglesia y a su relación con el mundo.

De este modo intento mantener la unidad del pensamiento de Newman ya que es tanta su riqueza que exponerlo en temas separados resultaría en detrimento de una lectura de conjunto más accesible.

I. LA IGLESIA EN SI MISMA

La visión eclesiológica es el motivo dominante del pensamiento teológico de Newman. La búsqueda de la verdad que le llevó al estudio de los Padres, al principio para avalar su impresión de una Iglesia anglicana conectada con sus orígenes apostólicos, le condujo, después, a descubrir que esa conexión estaba presente desde siempre en la Iglesia Católica de Roma. En su *Apología pro vita sua* describe claramente lo que le costó llegar al descubrimiento de esta realidad y, en consecuencia, cómo sus opiniones religiosas sufrieron un cambio decisivo como lo confiesa en su carta a John Keble:

«Al presente temo, en cuanto puedo analizar mis propias convicciones, que considero la comunión católica romana como la Iglesia de los apóstoles, y lo que hay de gracia entre nosotros (que por la misericordia de Dios no es poco) es cosa extraordinaria y viene de la sobreabundancia de su dispensación. Estoy mucho más cierto de que Inglaterra está en el cisma que de que las adiciones de Roma al credo primitivo no sean desenvolvimientos, surgidos de una realización viva y necesaria del depósito divino de la fe»³

³ *Apología pro vita sua* (Milán 1932) 230. El autor cita siempre por esta edición italiana a la que se refiere con la abreviatura *Apología*. Cuando el texto sea amplio se ofrece la versión española de la BACI. Texto español: *Apología pro vita sua* (Madrid: BAC 1977) 165.

Esta profesión nos indica ya el camino que condujo a Newman a ver en la Iglesia Católica Romana la Iglesia Apostólica: considera superada la dificultad sobre los supuestos añadidos a los dogmas, viendo en esto una consecuencia obvia de la evolución de los mismos como fidelidad al hecho revelado. Se trata, pues, de la evolución del dogma no de un cambio. Este hecho que recalca la apostolicidad de la Iglesia, o sea, de su identidad a través del tiempo, encuentra toda su fuerza en el II Concilio Vaticano y, especialmente, en la *Lumen Gentium* n.8. La aportación de Newman es notable, ya que, en fuerza de su conclusión, la identidad necesaria para la apostolicidad de la doctrina se libera de la obligación de ser una identidad material en todas las formas exteriores.

Característico para la imagen de la Iglesia es, pues, para Newman la realidad de una Iglesia tomada en su dimensión global, en la unidad de los opuestos y en su fuerza de afirmación.

De esta idea sobre la evolución dogmática se deduce también una metodología más exacta para el estudio teológico de la historia de los dogmas: en general los teólogos católicos reconocieron la índole teológica y la dependencia intrínseca de esta disciplina de la enseñanza del magisterio. De hecho reconocieron que era insuficiente el esquema clásico de la deducción lógica para explicar una evolución dogmática real. Aceptaron la influencia no sólo positiva, sino negativa de un hecho sobrenatural diverso de la verdadera y propia revelación; y admitieron que no todos los dogmas definidos se pueden deducir de una verdad revelada por medio de una conexión lógica necesaria (p. ej., el dogma de la Inmaculada Concepción).

Escribe Newman que «el verdadero católico tiene fe en la Iglesia cuando ella hace un uso dogmático de la historia; aunque también utiliza otras fuentes de información: la Escritura, la Tradición, el 'sentido eclesiástico' y un poder sutil de deducción que en sus orígenes es un don de Dios»⁴.

En el cap. 8 de la *Lumen Gentium* se recalca que la Escritura, magisterio y tradición están tan conectados y conjuntados entre sí que no pueden subsistir independientemente.

La preocupación de Newman fue, pues, la de investigar si las evoluciones dogmáticas, que se encuentran en la Iglesia Católica, no eran otra cosa que la explicitación de los juicios

⁴ Cfr. *Dictionnaire de théologie catholique*, 11, col. 364.

que implícitamente ya existían en la conciencia cristiana o en el espíritu de la Iglesia. Bajo este punto de vista la teología actual debe mucho a Newman.

Un elemento particularmente recalcado por Newman, siempre respecto a la visión de la Iglesia, y que fue lo que le convenció de la veracidad de la Iglesia de Roma, fue el de la *santidad*. «La santidad más bien que la paz» escribió al principio de su *Apologia*. Esta nota aparece como un programa de vida, a la que sigue inmediatamente esta otra: «El crecimiento es la sola prueba de la vida»⁵. También escribió en el *Essay*: «En un mundo superior es distinto; pero aquí abajo vivir es cambiar; y ser perfecto es haber cambiado con mucha frecuencia»⁶.

Quien esté familiarizado con los documentos conciliares advertirá inmediatamente la actualidad de este aspecto presente en todos, pero especialmente destacado en el capítulo V de la *Lumen Gentium* sobre la «Vocación universal a santidad en la Iglesia», nn. 39-42. Newman se refirió a esta nota característica de la Iglesia cuando intentó verificar si estaba plenamente presente también en la Iglesia Anglicana: «En todo lo que escribí relacionado con el *Tract 90* he tenido siempre delante de mí la referencia a la santidad como banco de prueba de la Iglesia»⁷.

Pero esta visión llevará al corazón del pensamiento de Newman según se lee en su *On consulting the Faithful in Matters of Doctrine* en donde habla de un instinto profundo del cuerpo místico de Cristo que capacita al individuo para un consentimiento real en los juicios de fe y de conciencia. El sentido místico expresa claramente que la Iglesia es cuerpo de Cristo no solamente en sentido metafórico o moral y social, sino real. Es decir, destaca el carácter peculiar de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Newman veía en la misma infalibilidad el instrumento necesario para poder conservar el cuerpo místico como una comunidad efectivamente existente. La concreción de este dato le conduce a saludar con gozo la restauración de la jerarquía católica en Inglaterra en 1850 hasta llegar a escribir:

«Y, ciertamente, si hay una consideración más que otra para que los ingleses estemos agradecidos a Pío IX es que, al

⁵ *Apologia*, 24.

⁶ *Ibid.*, 23. Texto español: *cit* (BAC), 212.

⁷ *Ibid.*, 171.

darnos una Iglesia propia, ha preparado el camino para que nuestros hábitos de espíritu, nuestra manera de razonar, nuestros gustos y nuestras virtudes hallen lugar y, por el mismo caso, santificación dentro de la Iglesia católica»⁸.

Por lo tanto la Iglesia es el lugar en el que el fiel es conducido hacia un camino de santidad según la vocación propia de la misma Iglesia: es demasiado evidente el influjo que este concepto ha tenido en la teología del Vaticano II. Con esta nota de la Iglesia Newman prepara ya a la comprensión del puesto del laicado en la misma Iglesia, como veremos a continuación.

Finalmente se nos podría preguntar si no existen, acaso, algunas notas de la Iglesia como el amor recíproco, el celo apostólico y el hecho de sufrir persecuciones, como nos indica el Evangelio. O también si la misma vida personal de los católicos no pueda constituir una nota de la Iglesia. Newman estaría de acuerdo en esto como aparece en su ensayo *Sobre la consulta de los fieles en materia doctrinal*.

No se puede negar que también esta obra influyó en la teología del Vaticano II y destaca el pensamiento de Newman en lo que podríamos llamar una «teología del laicado». Como escribe John Coulson en su introducción al volumen editado en Italia por la Morcelliana, Brescia 1991, en la actualidad la iniciativa de los laicos está en aumento por todas partes; en cambio en la época de Newman era verdad lo contrario y la publicación de este ensayo fue un acto de suicidio político, que, en el seno de la Iglesia, la carrera de Newman no consiguió remontar nunca⁹.

En realidad este ensayo tiene su razón de ser precisamente en la concepción que Newman tenía de la Iglesia, o sea de una Iglesia vista en su plenitud: «cada componente esencial de la Iglesia conserva sus funciones específicas y ninguna de estas puede ser descuidada sin comprometer la armonía general».

Defiende por lo tanto la importancia que tiene la manifestación de la plenitud de la Iglesia, plenitud que no reside solamente en los sacerdotes, sino en la «conspiratio» de sacerdotes y laicos¹⁰.

⁸ *Ibid.*, 285. Texto español: *cit.* (BAC), 212.

⁹ *Sulla consultazione dei fedeli in materia di dottrina* (Brescia 1991) 81.

¹⁰ *Ibid.*, 119-120.

En la actualidad resulta fácil leer, por ejemplo, el n. 37 de la *Lumen Gentium*, en donde se habla de las relaciones entre la jerarquía y los laicos. Pero la importancia del escrito de Newman consiste en haber colocado esta enseñanza, no tanto en un contexto político-disciplinar, cuanto en su contexto teológico. Es decir: la preocupación de Newman fue la de hacer que el laicado participase más integralmente de la plenitud de la Iglesia.

Como advierte Tillard en este artículo sobre la consulta de los fieles, «nos parece que Newman ha presentado con gran firmeza esta «comunidad» del «sensus fidelium» y del ejercicio del magisterio... Newman prueba cómo en todo bautizado se da un olfato, un instinto (un *phónema*), un sentido, una seguridad que proviene de su inserción en el cuerpo de Cristo, obra del bautismo»¹¹. El n. 12 de la *Lumen Gentium* es sobre este tema un texto fundamental, que recalca la universalidad de los fieles que no pueden equivocarse en el creer, que ya han recibido y reciben la unción del Espíritu Santo.

En el consenso de los fieles tenemos el testimonio de la plenitud de la idea católica, porque, explica Newman, «el conjunto de los fieles es uno de los testimonios de que existe realmente la tradición de una fe revelada y porque su «consensus», a través de la historia de la Iglesia, es la voz de la Iglesia infalible»¹².

Naturalmente Newman no pretendió con esto agotar el magisterio de su autoridad en materia doctrinal, sino solamente evidenciar más la plenitud de la Iglesia en la colaboración entre clero y laicado. En el fondo «consultar a los fieles» significa preguntarse cuál es su fe. La existencia de un laicado preparado, consciente de una propia función en el interior de la Iglesia, exigencia de total actualidad, es, en el pensamiento de Newman, una exigencia conectada a su idea de Iglesia:

«Pienso que la «Ecclesia docens» es más fiel cuando tiene a su alrededor estos sostenedores entusiastas que no cuando excluye a los fieles del estudio de la doctrina divina y de la sintonía con sus divinas contemplaciones y exige de ellos una «fides implícita» en su palabra, algo que en las clases cultas termina por convertirse en indiferencia y en las humildes en superstición»¹³.

¹¹ J. M^a Tillard. *Chiesa di chiese* (Brescia 1989) 131-132.

¹² *Sulla consultazione*, 75.

¹³ *Ibid.*, 123.

La aportación de los laicos es notable también en la salvaguardia del mismo dato revelado; y Newman en su estudio *Sobre la consulta* destaca los momentos históricos en los que el laicado, y no el magisterio, ha sostenido el contenido de la fe revelada. Por ejemplo, escribe a propósito de la Inmaculada Concepción: «estaría en la verdad quien afirmase no que los católicos han llegado a creerlo ahora que se ha definido el dogma, sino que se ha dado la definición porque ya creían en él»¹⁴.

Lo que se proclama en la actualidad continuamente en la Iglesia sobre el puesto de los laicos ha encontrado en el Cardenal Newman un atento y sensible precursor: es precisamente por su alma de apóstol, orientada vocacionalmente a la búsqueda de la verdad, por lo que él llega a revalorizar el puesto de los laicos en la Iglesia, no sin haber pagado personalmente por las ideas que hoy son patrimonio común de la misma.

II. LA IGLESIA EN SU RELACION CON EL MUNDO

En esta parte consideramos los otros temas característicos del pensamiento de Newman y que han tenido una influencia en el pensamiento teológico que preparó el Vaticano II.

Un tema de carácter más bien filosófico es el del la conciencia que lleva a percibir a Dios no como pura noción, sino como realidad. La importancia de esta reflexión, que se encuentra en su *A Grammar of Assent* es la conclusión del motivo por el que escribió el libro. Se propuso justificar la racionalidad de la fe cristiana del simple creyente. Es éste un aspecto teológico pastoral sumamente actual: ¿cómo de hecho se puede ayudar al creyente a conseguir que su fe cristiana no se limite a puro sentimiento o a tradiciones adquiridas, sino que llegue a convicciones responsables? Aparece claro el pensamiento de Newman si, como hemos visto, se conecta con su preocupación por una visión del laicado en el interior de la Iglesia. Ahora se trata aquí de no abandonar al laico sencillo en su expresión de fe, sino, por el contrario, ayudarlo a hacer de tal modo que la pueda expresar con convencimiento y que sea consciente de ello.

¹⁴ *Apologia*, 271 e *Sulla consultazione*, 120.

No es necesario, por lo demás, ser un científico para poder expresar racionalmente la propia fe porque «no es la racionalidad científica el fundamento de toda racionalidad humana, sino la racionalidad de la «convergencia de las probabilidades» y de la convergencia del «consentimiento real» el fundamento de toda otra racionalidad, aún la de la ciencia»¹⁵.

Con ello Newman no quería demostrar la existencia de Dios y sus atributos, sino explicar cómo el hombre puede dar su consentimiento libremente para acoger a Dios como realidad. Ahora bien la experiencia nos enseña que Dios ya estaba presente en la conciencia del hombre, en su espíritu, cuando más adelante llega a captarlo conceptualmente. Por ejemplo, el niño que oye hablar por primera vez de Dios hace suya la idea porque ésta estaba ya presente en su conciencia¹⁶. En resumen, la experiencia nos enseña que la conciencia es el ámbito en el que se advierte una realidad ya preexistente: «la conciencia está en primer lugar, a continuación Dios»¹⁷.

Advertimos que en la declaración *Dignitatis humanae*, nn. 1-2, se destaca la dignidad de la persona humana, la importancia del respeto a la persona y, por consiguiente, de su conciencia en el ejercicio de la libertad religiosa. La preocupación pastoral de Newman en la defensa del laico en su libertad de fe se la ha apropiado la Iglesia actual: es una prueba el empeño que pone en la preparación catequística para conseguir un laicado más maduro y responsable, en el propio ejercicio de testimonio ante un mundo culturalmente hostil y dispuesto fácilmente a convertir todo en opinable. Es lo que ya sucedió en tiempos de Newman, acusando a todo esto de liberalismo que «en religión es la doctrina según la cual no existe verdad positiva, sino que tanto vale un credo como el otro y ésta es la doctrina que está conquistando fuerza y consistencia en nuestros días»¹⁸.

Y la conclusión más obvia es una cualidad de mente y de vida que hacen del creyente un ser consciente de la validez de la propia fe:

«De esta forma la conciencia es como un eslabón entre la criatura y su Creador. La adhesión más perfecta a las verda-

¹⁵ *Grammatica dell'assenso*, Ed. por Carlos Huben (Milán 1989) 14. Versión española: *El asentimiento religioso* (Barcelona: Herder 1960).

¹⁶ *Ibid.*, 68.

¹⁷ Cfr. H. Tristram-F. Bacchus, *Newman*, in *Dict. de théol. cath.*, 11, col. 287.

¹⁸ *Grammatica*, p. X y *Apologia*, 305.

des teológicas proviene de este hábito de religión personal. Cuando un hombre comienza todas sus obras con el pensamiento de Dios, cuando trabaja por Él y para cumplir su voluntad, cuando pide que le bendiga a él y a toda su vida, cuando pide el objeto de sus deseos y ve a Dios en lo que sucediere, tanto si su petición ha sido concedida como si no, el tal hombre hallará que todo lo que sucede tiende a confirmarle en las verdades acerca de Dios que viven en su imaginación, por más que tales verdades sean múltiples y supraterrenas. Tal hombre se hallará ante su presencia como ante una persona viviente (...)*¹⁹.

No podemos finalmente ignorar la aportación particular que Newman dio también al ecumenismo. Ya su misma vida, marcada en modo particular por la conversión, es a su vez un primer signo significativo. Quien haya leído su *Apologia* sabe que dicha conversión no fue ni fácil ni sin dolor.

Lo que sobresale de manera particular es la gran nobleza y honestidad de este hombre totalmente coherente con su búsqueda de la verdad para realizar el fin que se había propuesto desde su juventud: «La santidad más bien que la paz».

Respecto al ecumenismo anticipó efectivamente los tiempos con la vida y, además, con las ideas. Los anticipó sobre todo con la búsqueda de la Iglesia que seguía fiel a los Apóstoles; con el estudio serio y profundo y con el descubrimiento de los Padres de la Iglesia; con una conciencia recta dispuesta a aceptar las consecuencias de cuanto estaba profundizando y con una vida de oración ya que, aún antes de su conversión, se le veía vivir casi como un monje, según confiesa en su *Apologia*.

Siendo la fe no sólo el principio de todo servicio acepto a Dios, sino también el principio unitario de la Iglesia (*Lumen Gentium*, n. 8; *Unitatis Redintegratio*, nn. 1,12,20; *Gaudium et Spes*, n.92) es necesario que cada uno de los cristianos coopere a la búsqueda de la unidad sobre todo en sí mismo. Newman no trabajó directamente por la conversión de sus amigos. El se dejó conducir por su búsqueda de la verdad que encontró en la Iglesia Católica.

No deja por esto de rezar como invita a hacerlo escribiendo a su amigo Ambrose St. John:

«Y ruego fervorosamente por toda esta compañía, con la esperanza de que los que un día estuvimos tan unidos y tan fe-

¹⁹ *Ibid.*, 71. Texto español: *El asentimiento religioso* (Herder), 126.

lices éramos en nuestra unión, seamos a la larga conducidos, por el poder de la divina voluntad, a formar un solo rebaño bajo un solo pastor»²⁰.

Iglesia se manifiesta en su unidad también visiblemente. En uno de sus «Sermones parroquiales» destaca fuertemente la necesidad de esta unión: «Es evidente que no podemos considerar espiritualmente a los cristianos en su unidad. Es también evidente que estos deben realizar la unidad de espíritu y que más adelante formarán en el cielo un solo cuerpo bienaventurado. Pero ¿a qué nos lleva ahora el hecho de que creamos en la unidad de todos los santos en Cristo? Esta creencia nos conduce a lo siguiente: en la medida en que es posible, los cristianos deben vivir juntos en una sociedad visible sobre esta tierra, no como una multitud confusa e incoherente, sino unidos los unos a los otros y organizados entre sí por un orden constituido hasta que aparezca claramente y actuar en la unidad». Esta reflexión de Newman es de 1829 y, por lo tanto, antes de su paso al catolicismo, pero indicadora de su ánimo y del deseo que le sostenía en su búsqueda.

Newman había reconocido implícitamente que la obra de la gracia del Señor está presente, por misericordia de Dios, también en la Iglesia de Inglaterra²¹ y que, por lo tanto, el Señor obraba también de hecho fuera del catolicismo. Este pensamiento impregna la *Unitatis Redintegratio*, n.3, en donde se destaca como el espíritu de Cristo se sirve de las otras Iglesias como de instrumentos de salvación y de verdad confiadas a la Iglesia Católica. ¡Podría ser leído este texto como si hubiera sido escrito por Newman! De hecho su deseo era de tener la verdad como amiga y el error como enemigo... «Que yo pueda vivir para ver la unión de todos los cristianos... En espera de la luz, me someto en espíritu a la verdadera Iglesia Católica»²².

La actitud de Newman en la sincera búsqueda de la unidad de la Iglesia ha sido profética: el II Concilio Vaticano ha llegado a ser el ejecutor y la riqueza expresada en él es evidente hoy en todas partes en donde se dé la búsqueda sincera, expresada en el diálogo, de una comunión lograda o todavía por conseguir.

²⁰ *Apología*, 299. Texto español: *cit.* (BAC) 224.

²¹ *Apología*, 230. Texto español: *cit.* (BAC) 224.

²² Cf. *Ibid.*, 99-101.

CONCLUSION

Los temas expuestos necesitarían ser profundizados aún más. Por lo menos, sugieren la importancia de la lectura de las obras del Newman.

El análisis de su pensamiento, tan rico y original, nos ha hecho ver cómo efectivamente ha anticipado la teología que el Vaticano II se ha apropiado en tantos aspectos.

La grandeza del cardenal Newman no radica solamente en sus ideas sino también ciertamente en su vida. Constituye un ejemplo para todos, tanto por la seriedad de su investigación, dictada por el deseo de servir a la verdad, como por la profundidad de su espíritu, coherente con todo lo que iba descubriendo por medio del estudio y de la oración.

Le acompañaron en su vida inteligencia y corazón, vida rica de fe y fe grande porque era humilde. Por otra parte no se sirvió de sus extraordinarias dotes como motivo de presunción para asegurarse amistades y honores; las utilizó en cambio para honrar a quien se las había dado.

Cuando ya era el representante más significativo del Movimiento de Oxford, su investigación, que le llevó a profundizar la doctrina anglicana y al descubrimiento de la católica y que concluyó con su conversión, conoció el sufrimiento tanto más agudo cuanto más consistente. Por esto su vida adquiere un especial valor testimonial.

Nos alegramos de que el pensamiento teológico actual, altamente enriquecido por Newman, encuentre otros testimonios eficaces, que sean creíbles, no sólo por sus exposiciones, sino, más aún, por su vida.

Traducción del original italiano:

P. PAULINO ALONSO CP

GIOVANNI PELÀ
Istituto Ecuménico «San Bernardino»
Venecia, Italia